COMUNICADO POR LA DIGNIDAD DE LAS BOMBERAS Y BOMBEROS FORESTALES Y LAS ZONAS RURALES

Los peores incendios de la provincia de estos últimos años han sido en la Sierra. En 2022 el incendio de Valdepeñas, que amenazó a esta población, a Tortuero y a Alpedrete, quemando más de 3.000 ha. En 2024, el incendio de rayo en Cantalojas, cuya extinción se complicó más de lo previsto al inicio y que quedó a muy poca distancia del Hayedo de Tejera Negra, el corazón del Parque Natural. En 2025, las 3.000 hectáreas de ecosistemas de alta montaña únicos en la región, del entorno del Pico del Lobo, con la mayoría de medios ya desactivados, incluidos los retenes de la zona. Y, finalmente, la catástrofe que hemos sufrido este año en el incendio de La Mierla.

Como hoy estamos aquí, reivindicando mejoras en la prevención y extinción de incendios, pero también reivindicando la Sierra y recordando lo sucedido en este incendio, no podemos dejar de contar la situación en que se encuentran los medios de la zona, que ejemplifican lo que sucede en el resto de medios de la provincia de Guadalajara. En Condemios, donde debería haber una patrulla y un camión, la patrulla ha estado inoperativa todo el verano en un turno, y con una sola persona en el otro turno. En el camión han llegado a estar solo tres personas durante gran parte del verano, de las cinco que deberían ser. El retén de Cogolludo ha tenido el camión averiado buena parte de la campaña. En Montesclaros tienen desde hace años un camión que no es todoterreno, con el que no pueden entrar en muchas de las pistas. En Villares-Las Minas estos dos últimos años han recortado un helicóptero de transporte de personal, y han recortado a cinco bomberas por turno, de las diez que había en su día. Además, en esa base han eliminado el puesto de mantenimiento de aeródromo, figura indispensable que, entre otras labores esenciales, se encarga del repostaje del retardante amónico (ese líquido rojo que descargan los aviones), que facilita muchas operaciones en el terreno y con el que no podemos contar en los incendios de aquí.

Todos los incendios mencionados han sido detectados por la vigilancia fija, desde las torres. Esta campaña, buena parte de la Sierra ha estado ciega durante el 50 por ciento de los días, porque no han cubierto las torres de Mojón Cimero y Torreminaria adecuadamente. Esto no es la ciudad en la que toman estas decisiones, aquí no hay gente por todas partes para llamar al 112, hablamos de sitios recónditos y de altísimo valor natural, donde la detección temprana es especialmente necesaria porque la orografía y los accesos siempre dificultan la respuesta. Con este panorama de medios, y con 35.000 hectáreas calcinadas en 2026, esta misma semana se conocía que la empresa pública GEACAM quiere eliminar para el próximo verano Torreminaria, ubicada en el Parque Natural y que vigila, entre otras zonas, la cuenca alta del Sorbe y el Hayedo de Tejera Negra.

El año pasado la Junta y GEACAM se lucieron eligiendo el lema “No pasa nada hasta que pasa”, apelando a la responsabilidad ciudadana, pero ¿dónde queda su responsabilidad? No pasa nada porque recorten, hasta que pasa.

Este año, su lema es “La prevención salva”, de nuevo apelando a la responsabilidad individual e ignorando la suya. ¿De qué manera han prevenido ellos este incendio? ¿Recortando en bomberas forestales? ¿Recortando en tiempo de activación de los medios? ¿Despidiendo a buena parte del dispositivo tras la campaña y dejando a muy pocos compañeros para trabajar el monte en invierno?

Necesitamos un dispositivo en el que todas las bomberas trabajemos todo el año.

Nuestras reivindicaciones son fruto de una situación laboral cada vez más insostenible: recortes de personal, ausencia de estabilidad laboral, entre otras, cuyas consecuencias se reflejan no solo en la degradación del dispositivo, sino en la creciente falta de eficacia y seguridad, tanto para las propios trabajadoras y trabajadores, como para el entorno natural y la ciudadanía que se pretende proteger.